



HAGASE USTED MISMO UNA ALFOMBRA PERSA



Las alfombras persas están de moda entre la gente del desarrollo y los futuribles. Pero las alfombras persas son caras, en España, y a veces vienen adulteradas. En lugar de haberla tejido un niño que se quedó ciego en la hilatura, a lo mejor el niño sólo se quedó un poco bizco. Pero a

usted se la cobran lo mismo, la alfombra, como si el niño se hubiera quedado realmente para el cupón, que es lo que tiene mérito.

Ante la carestía de las alfombras persas, sin las cuales, por otra parte, no se puede pasar, puesto que dan un tono y una cosa a la gente que quiere hacer carrera y que les saquen sus hogares retratados en un dominical, pues muchas abnegadas familias han decidido hacerse su propia alfombra persa. No hay más que irse un rato por las tardes a un escaparate de Serrano, toda la familia, e irse fijando, como quien no quiere la cosa, en las alfombras persas que allí se exhiben. Incluso puede entrar la senta esposa en la tienda a pre-

guntar precios, fisgar un poco y estudiar el revés de la trama, a ver cómo están cogidos los nudos. Cuando ya toda la familia domina la alfombra persa, y, sobre todo, cuando se han puesto de acuerdo en el modelo de alfombra que quiere confeccionar —bien la de dibujos floreados, bien la de rombos, bien la de huries encueradas—, pues manos a la obra. En la cocina de casa trabajan febrilmente todas las noches.

Con retales de saco, con cortinas viejas, con madejas de lana, con un telar Matesa sin lanzadera que han adquirido en una subasta, los miembros de la familia van tejiendo su alfombra persa pacientemente. Para cuando a

papá le hagan futurible ya la tendrán terminada. Las mujeres de la casa cosen y cantan. Los hombres dirigen la parte teórica, como siempre. El hijo y la hija, que son un poco hippies, pintan cosas en la alfombra, y la criada hace el papel de niño persa que tiene que quedarse ciego hilvando hilos a ojo.

Hay familias de Chamberí y Argüelles a las que les queda ya muy propia la alfombra persa. Les queda de un persa subido, y algunos matrimonios han decidido industrializarse y, ya puestos, seguir fabricando alfombras persas para el consumo, tejer para afuera. Qué no inventará nuestra industriosa clase media. ■ UMBRAL.

